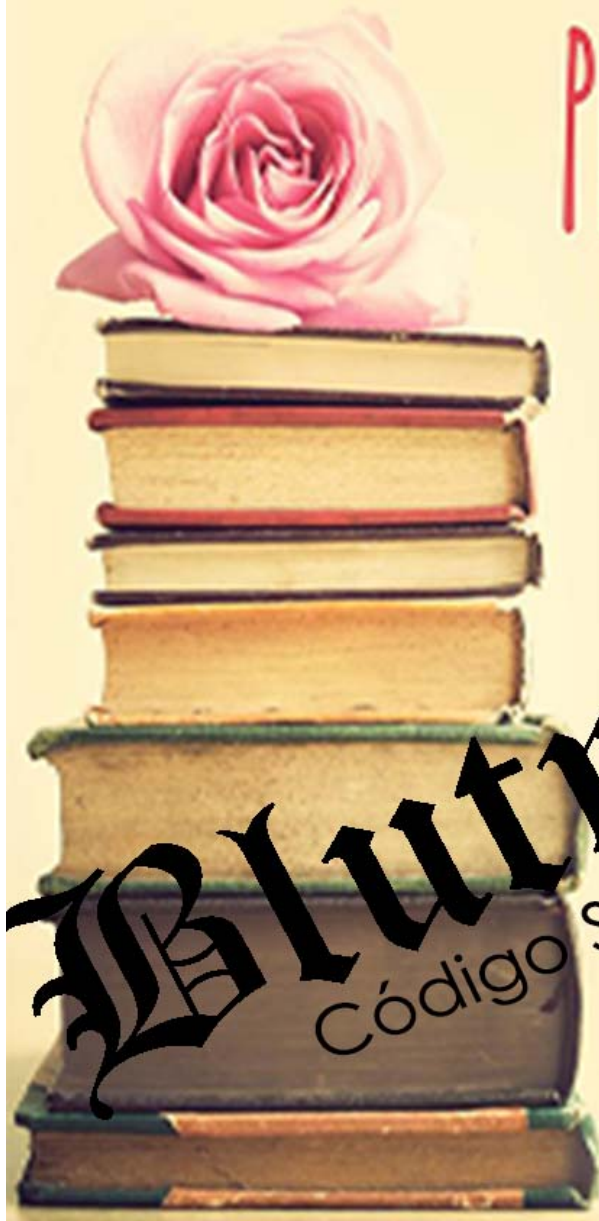


Blutritter

Annabeth (Annie) Kozlow

Annie Kozlow

NOT ALL
PRETTY GIRLS
ARE STUPID.



Blutritter
Código Sombra #1

wattpad

Capítulo 1

Sinopsis

Tras la muerte de su maestro, Avalon McGrath deberá de regresar a la organización en la cual aprendió todo lo que sabe. Pero ¿que pasara cuando se dé cuenta que todo ha cambiado? Nada es como lo recuerda, los blutritter ya no son los mismos, y ella deberá de aprender a seguir adelante con o sin Ross. Los enemigos la esperan y nuevos aliados aparecerán para ella. Con la ayuda de Jane Hunter y Deare Koloff descubrirá el secreto detrás de las constantes amenazas. ¿Podrá ella mantenerse alejada del peligro? ¿O el peligro la buscara a ella? ¿Será Deare la salvación que busca? Y si no es así ¿Quién lo será? "¿Es peor morir de amor o morir por amor?" Descubre esto y más en Blutritter la primera entrega de la saga Código Sombra.

Capítulo 2

Prologo

Capítulo 3

1

Pesadillas

Me senté en la cama de un salto, mi frente estaba empapada de sudor, la ropa pegada a mi piel como una sanguijuela que quiere chuparme la sangre. La ducha es la mejor opción para borrar la pesadilla de la que acababa de despertar.

Al llegar al baño agarré el pelo en un moño. Al abrir la llave el agua comenzó a caer sobre mi cuerpo sudoroso, mantenía la cabeza inclinada para evitar que el agua me mojara el cabello.

La pesadilla que había tenido hace cinco minutos inundo mi mente, aunque traté de evitarlo, y las lágrimas cayeron por mi rostro, dejando una fina capa de agua salada en mí mejía izquierda, así que decidí mojarlo. Cuando decidí salir de la ducha me dirigí a mi habitación a ponerme algo de ropa, tratando de convencerme a mí misma que es mejor ignorar el sueño, después de todo es lo único que he estado haciendo desde ese momento.

El molesto sonido de mi estómago indicándome que tengo que ingerir algo que no sea agua es lo que me convence de encaminarme a la cocina.

— ¿Qué estás haciendo? —le pregunte a Luck con curiosidad al atravesar las puertas dobles que la separan del comedor.

— ¿Eh?... Ah, Hola Avalon. —Debo admitir que envidio la forma en la cual puede fingir que nada pasa— Me alegro de verte. Estoy preparando un pastel de vainilla.

— Espero que no me uses como rata de laboratorio otra vez. —La voz de Joshua entrando por la cocina relleno el incómodo silencio que se hubiera formado— La última vez estuve pegado al retrete por dos días enteros. —Pronuncio sentándose a la par mía.

— ¿Es enserio? — Le pregunte a mi hermano. Su cabello castaño oscuro se encontraba despeinado, seguramente de la frustración de no poder dormir, sus ojos azules se dirigieron a los míos conforme asentía con la

cabeza. — Cuando estabas en el internado, a Luck se le ocurrió mezclar los ingredientes en una tarta de calabaza y carne con salsa de soya — explico.

Oh, claro, el internado.

Yo me doblaba de risa ante el comentario de Josh, pero pare al escuchar las palabras de Luck.

— Está listo.

— ¿El pastel? ¿Tan rápido has terminado? — inquirió Josh. — Bueno no importa no se me apetece probarlo. — y se retiró de la cocina.

Me volteeé hacia Luck y levante las cejas en señal de pregunta silenciosa.

— No hay nada nuevo — me aseguró — los he estado vigilando de cerca y no hay nadie que pueda ser sospechoso de poner en peligro a tu familia, le dije a Leo que tenía que mantener un ojo en cada persona que se acercara, pero no descubrió nada.

— Gracias — le dije y luego me recordé de cuál fue la razón por la cual me desperté — Hoy tuve un sueño, — comencé — era la última vez en la que estuve antes de pedir un descanso.

La atención de Luck se posó en mi desde que comencé a explicarle.

— No fue tu culpa Avalon, sé que puede ser difícil de entender en estos momentos y que probablemente te estés culpando por creer que él ...— hizo una pausa y luego agrego — Pero no fue así. Créeme.

—Sé que intensas ayudarme, pero la verdad no sé si podré superar las pesadillas que tengo en las noches, sobre como tuve...

—Era una gran persona.

— Lo sé. — me baje de la silla y me puse a caminar a mi habitación — Buenas noches Luck.

A la mañana siguiente me arregle para bajar al desayuno familiar que teníamos los fines de semana, con la intención de pasar un rato tranquilo con mi familia, pero como de costumbre no fue así: mi BlackBerry sonó a la mitad del desayuno, cuando trataba de comer unos panqueques. El número estaba registrado en el directorio, Michel Brown.

¿Avalon? Gracias a Dios que contestas. —Michel.

— Buenos Días a ti también

— No estoy para bromas Avalon — Esta vez su tono era serio — Te prometí tenerte informada y es lo que estoy haciendo... o estoy intentando hacer.

— Vale, vale — Le respondí con fastidio y colgué.

Al voltear la atención de nuevo a la mesa, me fijé que mi familia me miraba con curiosidad, en especial mi padre.

— Era Jane. — Me apresure a explicar — Dijo que las vacaciones acabaron pronto y que tenemos que estar allá mañana si queremos ser parte de ellos este año.

— Entonces mejor que te apresures — La sonrisa de mi padre expresaba ternura y amor.

— ¿Eh?

La verdad es que creí que contaría con el sentido sobre-protector-modo-padre-e-hija de mi padre.

— Sí no sales hoy no llegarás a tiempo para la inauguración. — Dijo — ¿Iras, cierto?

Esa pregunta es la que he estado evitando todo este tiempo, ni siquiera yo sabía que hacer, un año no era mucho tiempo para poder olvidar la muerte de un ser querido, y menos si ese ser querido era Ross.

— No lo sé — Respondí con la verdad.

— No pensaras dejar de ir, ¿O sí? — inquirió mi madre

Tome una larga respiración para poder responder. — Mamá... es solo que no creo que pueda volver, me he acostumbrado a estar aquí... y no quiero alejarme otra vez.

— Cariño, no te alejaras de nosotros. —parecía herida por mis palabras — Siempre vamos a estar en contacto contigo, tu padre y Josh no dejarían irte sin tener información sobre ti.

La risa que salía de mi garganta era ronca, seca, fingida. Si tan solo supieran...

— Claro, supongo que tienes razón. — Respondí.

— Bien, entonces mejor alista tu equipaje. — Mi padre parecía más relajado. — Grow se encargara de llevarte.

— No hace falta papá. — Me apresure a decir. — Iré sola a la casa de Jane y luego iremos juntas al instituto.

Mi padre me miro con mala gana, pero luego de intercambiar unas palabras con mi madre accedió.

— Está bien. — Dijo — Pero Grow te llevara a casa de Jane, y luego pueden irse solas.

Y sabía que eso era lo más lejos que llegaría.

— Todo será mejor este año Avalon, definitivamente será mejor. — Jane literalmente pego un grito cuando le conté mi decisión.

— ¿Y eso por qué? — Le pregunte.

— ¡Duh!, porque estarás ahí — Respondió como si fuera lo más obvio del mundo.

— Ah... claro — respondí — Pero escucha, no estoy al cien por ciento segura.

— Está bien, cálmate. — me aconsejó mi mejor amiga.

— Me calmaré hasta el momento en el que estemos en las puertas de mi habitación.

— Claro, claro, como tú digas.

Nos quedamos en silencio por un momento, pero luego dijo:

— Uff, seguro que Michel te deja a cargo.

— No lo creo — me defendí. No me gustaba ser instructora. — Después de mi ausencia ese puesto debe de estar ocupado por....

— Es verdad — me interrumpió — El año pasado ese puesto era de Nova y Ally, pero tú no necesitarías de alguien más como apoyo, así que por lógica te escogeré a ti.

— ¿De Nova y Ally? — me sorprendió ese pequeño detalle que no había mencionado antes.

— Sí. — Me aclaró — Como veras Michel no tiene muy buena intuición, de lo contrario ellos no estarían como instructores.

— Hemos de admitir que son buenos — Y era verdad — Si no, no estarían entre los trece.

Jane estalló en carcajadas con mi anterior comentario.

— ¡Eh! Es la verdad, y tienes que reconocerlo.

— ¿Me tomas el pelo? — Pero no espero a que respondiera — Ellos están allí por tener caras bonitas.

Y así continuo nuestra conversación por media hora más.

Capítulo 4

2

Viaje

Esperaba en la puerta del auto, despidiéndome de toda mi familia, incluso de Luck.

—Cuídate mucho, ¿Si? — me pregunto esté.

— Claro que lo aré — Le aseguré — Y tu promete cuidarlos. — Agregué en un susurro.

— Prometido.

Después de intercambiar unas palabras con mi madre y mi padre, me despedí de Josh, era más duro despedirse de él, era mi único hermano y cada día éramos más unidos, aun estando lejos.

— No confíes demasiado en alguien que acabas de conocer, no sabes cómo son en realidad las personas. — me dijo antes de subir al auto.

—No te preocupes.

Luego de eso, Grow me abrió la puerta para subir, pero note a otra figura en el asiento del conductor.

— ¿Por qué Thiessen está en el volante? — Pregunte volteando a ver a mi padre.

— Pues no podía dejar que tú te fueras en el coche y que Grow se regresara caminando, ¿Cierto? — Dijo esté.

— Papá no hace falta, nos iremos en el auto de Jane, además si Thiessen se va conmigo Josh se quedara sin pro...

— No te preocupes por mí —interrumpió la voz de Josh — Puedo aguantar un día quedándome encerrado en casa sacrificándome por mi hermanita.

El muy desgraciado estaba disfrutando de esto. Él sabía que yo odiaba tener guardaespaldas.

— Además Holter no regresa sino hasta la otra semana, y no hay quien lleve dos carros al mismo tiempo. — Dijo mi padre, claramente divertido. Holter es mi guardaespaldas, y en realidad tengo una buena relación con él. El problema era que Alex fue enviado por mi padre a Australia por un asunto de la empresa y bla, bla, bla. — No estoy dispuesto a que Grow esté solo en un auto mientras tú tienes que manejar el otro.

Después de eso subí al auto y Grow cerró la puerta detrás de mí.

Ni siquiera me molestó en volver la vista cuando el auto arranco y salió para la reja.

Hasta cierto punto me sentía mal por mentirle a mi familia y por ser una cobarde al no decirles a lo que me dedicaba.

— ¿A dónde, señorita McGrath? — Pregunto Thiessen.

— A casa de Jane. — Le respondí.

Thiessen y yo no teníamos la mejor relación del mundo, él se limitaba a hacer su trabajo como guardaespaldas y yo me limitaba a fingir ser la niña inocente que no podía matar ni a una mosca. Con Holter era diferente, bromeábamos y otras cosas, incluso sabía que era a lo que me dedicaba. Él era el que me cubría cada vez que mi secreto estaba en peligro. Incluso había llegado a conocer a Ross, y se llevaron muy bien de inmediato, aunque era imposible no llevarse bien con Ross.

Mi BlackBerry empezó a sonar cuando el auto que manejaba Grow traspaso la reja.

— ¿Diga?

— ¿Avalon? , me alegro de escuchar tu voz, espero no molestarte querida, pero Less ha vuelto a la ciudad y me preguntaba si podrías enseñársela.

— Me sorprendí al escuchar a la señora Smith del otro lado de la línea.

— Señora Smith, me da un placer muy grande enterarme que Less ha regresado, pero en este momento me encuentro rumbo al Internado, y no regresaré hasta dentro de seis meses. — La primera parte era mentira.

— Oh, querida no sabes cuánto lo siento, no tenía idea de que regresarías al internado, no era mi intención molestarte. — Respondió angustiada.

— No se preocupe —respondí— Es un gusto saber de usted. — Verdad—

Ta vez otro día pueda acompañar a Less. — Mentira.

— Claro no te preocupes. Le preguntaré a Josh si...

Mierda.

— No, espere — me apresure a contestar— Conozco de alguien que puede mostrarle la ciudad a Les.

— ¿Enserio? No te molestes querida.

— Insisto —le replique con tono frío— le daré el número de teléfono.

— De acuerdo, déjame apuntarlo.

Le dicté el número a la señora Smith, claramente nerviosa, no quería que su hija se acercara de nuevo a Josh.

Al terminar de hablar con la señora Smith, llame a Luck.

Die Tochter von Mrs. Smith, weg von meinem Bruder bleiben.¹

— ¿La hija de Katherine Smith? Creía que ella estaba en Praga.

— Nun, offenbar ist er zurück.²

— Claro, no te preocupes.

Dos horas después me encontraba sentada en la cama de Jane, ayudándola a decidir que ropa llevaría para este semestre.

— No sé porque te empeñas tanto en elegir tu ropa, nadie notara la diferencia —le había dicho.

—Claro que lo harán, además tengo que lucir lo más atractiva posible si no quiero desaparecer cuando me encuentre a tu lado.

Solté un suspiro, y me acosté en su cama.

La casa de Jane era realmente linda. Era moderna en cierto modo, con algunas paredes remplazadas por vidrios. Su casa constaba de las necesidades básicas. Un centro de entrenamiento militar, una piscina, una sala de juegos, un jardín, patio trasero, cocina, cinco dormitorios, una

casa " De campo" en medio del bosque que tenía como patio trasero.

Ella y sus dos hermanas también asistían, la cosa es que Eva y Emma estaban de vacaciones en el caribe.

— ¿Crees que podrías tan siquiera fingir que me prestas atención? —su voz me saco de sus pensamientos.

—Lo siento, ¿Qué decías?

— Ves, a eso me refiero, con amigas como tú no necesitas enemigas.

— Venga, no te hagas la sentida.

— Está bien, te decía que el año pasado entro un nuevo chico, su nombre es Estefan, y está que arde...

— Jane, sabes que no me interesan los chicos.

— Pero ni siquiera tú podrías resistirte a sus encantos.

— Vale, vale, mejor termina de empacar para poder irnos.

Ella obedientemente trabajo en sus maletas, pero de pronto pego un grito que me hizo levantarme.

— ¡Olvide recoger el material!

— Ya iré yo, no te preocupes. — baje de la cama y me encamine a la salida.

Llegamos al museo que era una fachada para la entrada. Era un museo que exponía reliquias de la antigua Grecia y el antiguo Egipto. Se encontraba ubicado en Nueva Inglaterra. El museo tenía un "área de carga" en donde se encontraban los barcos que nos llevaban a la isla.

— Nombres —pidió un guardia que bloqueaba la entrada.

— Lista, Jane Hunter y Avalon McGrath. — Respondí.

El hombre inmediatamente se acercó un micrófono a la boca e intercambio unas palabras con la persona en la otra line.

— Sí señor...No sé preocupe...Yo me encargo... Ellas están aquí en éste momento...Por supuesto — volvió su atención a nosotras— Adelante

señoritas, su barco saldrá en unos minutos.

Nos guio por un pasadizo al cual yo conocía como la palma de mi mano. Abrió una puerta y nos dejó pasar al increíble panorama de un embarcadero.

El lugar estaba rodeado de policías, todos con las armas cargadas.

— Disfruten el paseo señoritas —y después de eso el guardia se retiró.

Jane y yo caminamos juntas al único barco que se encontraba anclado en el muelle. Y para cuando llegue al muelle me pare en seco.

— Valla, valla, quien diría que tú regresarías. — Se burló Ally Sterleth.

— ¿Qué demonios hacen ustedes aquí? —demandé.

— Creo que es obvio, estamos esperando que salga el barco para ir a la central. —esta vez quien respondió fue su hermano mayor, Nova Sterleth.

La siguiente en hablar fue Jane, y yo no pude estar más de acuerdo con sus palabras.

—Este será un largo viaje...

— No tienes ni la menor idea. —respondí.

El barco era de "carga", dado que se supone que para eso sirve. En popa tenía una gran cabina en donde se encontraba el capitán y en proa tenía un espacio para desembarcar.

— Así que...—comenzó Ally —... ¿porque decidiste regresar?

— Hasta donde sé eso no es de tu incumbencia — le espete con los nervios un poco alterados.

— Claro que lo es. No puedes marcharte por un año entero y al siguiente regresar como si nada hubiera pasado. — Esas palabras bastaron para sacarme de mis casillas, pero como de costumbre ella continuo — El año pasado te fuiste luego de la misión con Ross... ¿No me digas que te saco de Blutritter?

— No pienso hablar de eso, y menos contigo.

— Venga, la verdad es que creo que fallaste en la misión y por esa razón Ross decidió largarse, debió pensar le habías fallado. — hizo comillas con los dedos.

La verdad es que aparte Jane, Michel y Luck, no le he dicho a nadie la verdad sobre cómo murió Ross, soy demasiado cobarde como para poder hacerlo y no me apetece narrar la historia a personas en las que no confié. Todos en Blutritter creían que Ross murió en otra misión, nunca les dijimos la verdad sobre su muerte, una parte de mi quería hacerlo, se lo debía, pero como dije antes era demasiado cobarde...aun lo soy.

— Sí no quieres que Avalon te arroje al suelo, mejor cállate Alli. — Espeto Jane.

— Y tú no te dirijas de ese modo a mi hermana. — amenaza Nova.

— La amenazas de nuevo y te parto en dos la cara, ¿Te quedo claro? — Le dije a Nova. Él después de oír mi amenaza adopto un ademán protector enfrente de Ally.

— Quisiera verte intentándolo — me reto.

Y si no hubiera sido por Jane, estoy segura de que ambos hubiéramos terminado en el hospital.

Al llegar la isla desembarcamos y yo me apresure a la cochera que estaba a un costado izquierdo de la isla, camuflada por una cueva.

Conforme me acercaba a la cueva iba sacando mis llaves, por si te lo preguntas, la cochera o cueva o garaje (como le llames) me pertenecía, y

solo Alex y yo teníamos una copia de la llave.

Al llegar a la cochera, la abrí, y estaba justo como lo recordaba, todo estaba allí, sin mover ni una sola pieza de cada auto, todos y cada uno de ellos estaban allí...pero no era lo único, un sobre, capaz de caber por la parte de debajo de la puerta, estaba tirado en el suelo, lo abrí y lo leí en voz alta, dado que era la única en el lugar...y decía:

“COMETISTE UN ERROR AL REGRESAR.”

¿Qué demonios es esto? Me volteé, ¿A quién carajos se le ocurre ponerme esta nota en la cochera? ¿Es imbécil o se hace? Juro que cuando lo encuentre le...

Escuche pisadas en el pasillo que conduce al cuarto de llaves y herramientas. Cada vez más cerca...Me aparte de en frente inclinándome a la derecha para así poder tener una mejor vista, y también para esconderme...

— Qué raro, podría jurar que escuche una voz. — Esa voz la conocía.

— Te hubiera hecho daño de no haber sido por que hablaste. — Le digo mientras salgo del escondite.

Alex se para y abre los ojos con sorpresa, para luego correr y darme un abrazo.

— Señorita Val, ¿Me podría decir a que se debe placentera visita? — Pregunta fingiendo ignorancia.

— Como si no lo supieras Alex. — Respondo con una sonrisa. — ¿Pero qué haces tú aquí? Creía que estabas en Australia.

— Así era...— hace una pausa, como si no se sintiera cómodo con lo que me iba a responder —...tu padre me pidió registrar las habitaciones, y todo el colegio, regrese hace una semana.

— Espera...hace una semana que estas en Estados Unidos y no te molestaste en decirme — le digo fingiendo que me ofendió.

—Algo así.

— Ha, vale no importa, la verdad no me sorprende que mi padre te pidiera eso, por Dios él es capaz de pedir que revises el baño cada vez lo voy a usar.

— No seas tan duro con Paul, Val él solo quiere protegerte y nada más — se detiene al darse cuenta de la nota en mi mano. Le entrego la nota y el

la lee. — ¿Piensas que fue alguien en particular?

— No lo sé, — y es la verdad — no me sorprende que tenga la nota, lo que me sorprende es que esté en el garaje, me refiero a que tendría que ser alguien que sepa quién soy, y aparte de los once nadie más lo sabe, solo piensan que es una simple cueva, tal vez tengo mis sospechas de...

— ¿Ally? O tal vez sea Nova. — sugiere.

— No lo creo — no, esa no es la actitud de ellos — debería ser alguien más, tal vez solo ha sido una broma y nada más.

— ¿Tú crees? — Pero no me deja responder — De igual manera llevare la carta a Luck para que la examine. No pienso arriesgar a la familia.

— ¡Avalon! ¿Dónde carajos te metiste? — creo que sobra decir que esa es Jane.

Ella entra corriendo al garaje y se para en seco al ver a Alex. No la culpo, la verdad es que Alex es un tipo muy bien dotado, tendrá sus...esto es vergonzoso, no se la edad de la persona que pasa más tiempo con migo, pero ese no es el punto, tendrá sus veinte muchos y sus treinta y pocos, está en forma, sus ojos son cafés al igual que su cabello que no lo tiene muy largo, pero tampoco estás rapado. Conocí a Alex cuando tenía seis años, mi padre llevo con él y me dijo que de ese día en adelante Alex pasaría el mayor tiempo conmigo. Después entendí que Alex era mi guardaespaldas.

— Tranquila Jane — le dije mientras evaluaba su rostro, era un poema.

— Señorita Hunter — saludó Alex, tan atento y caballeroso como siempre, pero sin salirse de la formalidad.

— Hem...he...ho...Hola Alex —respondió está. ¡Por Dios, si solo la está saludando! — Eiv, tenemos que hablar.

— Vale, ya vuelvo Alex, no te preocupes, pero gracias.

— Avalon, no hace falta, yo debo irme yendo de regreso a Nueva York, es tarde, y tu padre me dijo que debería asegurarme que no te enteraras que estuve aquí. — y se despide de Jane y de mi con un abrazo.

Luego de que Alex se marchara salí con Jane al "campus", supongo que no he descrito la centra, ¿Cierto?

Vale, pues es un lugar muy mono, los dormitorios están dentro del colegio, en el ala sur del colegio. La central consiste en un colegio de unas cinco o seis hectáreas, parece una casa del siglo XIX por fuera, es toda de

madera, o al menos eso creo, tiene un gran "Campus" en medio de todo, como una especie de jardín, los pasillos son largos y anchos, con arcos simulando la estructura gótica y normanda convidando con la medieval, las habitaciones de las mujeres se encontraban en el ala sur, mientras que la de los hombres en el ala este. La diferencia de las habitaciones de los Trece es que nuestras habitaciones están en el ala norte, son más grandes, y con las mejores vistas.

— ¿Jane? — Le llame captando su atención — ¿sabes si mi puesto está ocupado?

— No, no lo está. — Respondió, y luego añadió — Michel no quería remplazarte, dijo que muy difícilmente habría alguien mejor, pero te quería decir que...he estado recibiendo amenazas por medio de cartas dejadas bajo mi puerta.

Capítulo 5

3

Explicaciones

— ¿A qué te refieres?

— Mejor olvídale quieres, —respondió con un nerviosismo en su voz— no es nada, enserio.

Sentí una punzada de dolor en todo mi cuerpo. No me había dado cuenta de lo egoísta que era, Jane estaba recibiendo amenazas debajo de la puerta de su dormitorio y yo estaba tan tranquila en mi casa sin siquiera molestarme en saber cómo estaba ella. En este momento me siento peor que la misma mierda.

— Jane...— pensé por un momento en cómo podía pedírselo sin sonar tan exigente— solo dime lo que ha pasado en el tiempo que no estuve.

Seguíamos caminando por la costa de la isla, entramos dos semanas atrasadas, Ally y Nova también lo hicieron pero al menos ellos tienen la excusa de que se encontraban ayudando a sus padres en unos asuntos importantes en Asia.

Ella se pensó por un momento lo que iba a responderme, abrió la boca para hablar pero luego la volvió a cerrar.

— Veras, resulta que un mes después de que te fuiste, —comenzó su relato mientras jugaba con un brazaletes de plata que le había obsequiado por su cumpleaños hace dos años— todo se puso patas arriba, Michel no sabía cómo debía actuar y comenzó a poner un montón de reglas al azar...

— ¿Qué tipo de reglas? —la interrumpí. Llámenme abusiva por interrumpir su relato pero tenía curiosidad.

— Después te lo digo, ¿sí?, pero no me interrumpas más.

Asentí con la cabeza y le indique que continuara con su relato.

— Bueno, como te decía, Michel no sabía cómo actuar y comenzó a poner sus tontas reglas. —Hizo una pausa para después continuar— Como era de esperarse solo los novatos de ese año las seguían, era lo normal pues con Ross no teníamos que seguir ninguna regla sobre a qué hora teníamos que acostarnos, o cuantas clases nos podíamos saltar.

<< Así que cuando él puso sus estúpidas reglas, casi nadie se las tomo el serio, luego al ver que algunos no tenían la suficiente experiencia para dirigir, decidió poner "orden" con la ayuda de algunos de los experimentados. Bueno el punto es que yo estaba entre esos asistentes y por lo tanto tenía que ayudarlo a mantener todo en su lugar. >>

<< Después de unos meses comenzaron a aparecer notas debajo de mi habitación, al principio creía que era una broma, tu sabes, así que decidí solamente ignorarlas y dejarlas pasar, hasta que esas notas se hicieron más y más pesadas, aparecían con más frecuencia, los mensajes estaban escritos a computadora, lo cual me pareció muy original para que no pudiera reconocer la letra. Cuando los mensajes que traían las notas comenzaron a asustarme, decidí llevárselas a James para que las examinara y pudiera decirme algún patrón dentro de estas, pero él no encontró nada. >>

<< Las notas dejaron de aparecer por un tiempo, creo que fue porque se dieron cuenta que las trataba de descifrar. A los cinco meses aproximadamente, comenzaron de nuevo, ya no eran tan escalofriantes como al principio, pero tenían otras notas ocultas, luego de eso simplemente ya no llegaron más...hasta el día de hoy. >>

Ella se quedó en silencio esperando mi reacción.

— ¿Por qué no me lo habías contado antes? —mi voz sonó más suave de lo que pretendía.

— Tú ya tenías mucho con lo que lidias Val. —me respondió desviando su mirada al mar— Ross sólo llevaba muerto unos meses, y no quería darte más problemas.

—Jane tú nunca has sido un problema para mí, siempre estuviste a mi lado en todo momento y yo también debí de haber hecho lo mismo. Fuiste la única que no me juzgó porque mis padres no fueran como los demás. Nunca te podría ver de esa forma. —le respondí con sinceridad.

— Gracias. —dijo con sus mejillas sonrojadas. La verdad es que Jane era muy bonita, con su cabello negro hasta las caderas que caía en ondas

sueñas, sus ojos café chocolate.

— ¿Solo dime la próxima vez, sí?

Ella solo se limitó a asentir con la cabeza.

Continuamos caminando hasta llegar a la playa, luego tuvimos que volver a subir por causa de que sonó la señal de presentación.

— ¿Crees poder tener esto bajo control? —preguntó Michel.

— Solo hazlo. —respondí.

Estábamos en el auditorium, que consistía en una gran sala llena de butacas, la verdad era muy mona. Michel quería presentarnos a los trece pero no me agradaba mucho la idea.

En ese momento mi mirada se fijó en un chico, cabello castaño, ojos grises que fácilmente se podían confundir con azul, depende de la luz reflejada en ellos, tenía el cuerpo bien formado. Cuando su mirada se quedó fija en la mía no sabía qué hacer, agradecí tener los ojos negros dado que estos era muy difícil leerlos y costaba mucho saber que emoción emanaba.

— ¿Quién es el chico de cabello castaño que me mira como tratando de incinerarme? —pregunte a Jane.

Ella volteo la mirada hacia mí y respondió:

— Deare Koloff.

Así que ese era su nombre, nada mal para un chico como el, su apariencia física aparentaba estar bien, pero estoy segura de que el preferiría pasar su tiempo barriendo estiércol de caballo en Kansas que estar pasando su "preciado" tiempo en una isla ubicada al noreste de Nueva Inglaterra.

Michel, como siempre se me adelanto y comenzó a caminar por delante de mí, mientras yo me perdía en la persona, que aún me miraba mal. Al parecer no fui muy discreta, porque Jane me jalo del brazo, tratando de llamar mi atención. Pero simplemente no podía, era demasiado abrumador, todo, desde los rizos cobrizos hasta sus ojos azul grisáceo,

pasando por sus manos cerradas en un puño, y su ceño fruncido.

—No lo mires de esa forma. —me reprendió Jane —es poco cortes hacerlo y tú lo sabes.

La mire por un minuto, dudando de sus palabras— ¿De qué forma lo miro? —inquirí.

—Como si fuera la pieza faltante de un rompecabezas...—y luego añadió un tanto dudosa— la pieza que te hace falta para completarlo.

En el momento que lo dijo mis mejías adquirieron un tono rojizo.

—Eso no es verdad, Jane...no creo que yo lo mire de esa forma.

—Créeme que si lo haces. —contraataco ella. Su mirada se posó sobre mí hombro, y en un susurro añadió— no se te ocurra decir nada Val, hablo en serio.

Me pregunte cual sería la razón por la cual Jane se puso rígida, así que decidí averiguarla por mí misma, me gire en la dirección en la cual ella tenía la vista fija y me topé con unos deslumbrantes ojos esmeralda y una rubia totalmente hermosa. Era lógico que la chica a la cual miraba era importante, se notaba si aire de superioridad artificial desde una hectárea de distancia, su cabellera rubia caía en una cascada de rizos por arriba de sus hombros.

Michel se acercó a la chica misteriosa de cabello rubio y cuerpo "perfecto" para tomarla del brazo y guiarla para acercarse a nosotras.

Cuando llegaron frente a nosotras, Miche paro para presentarnos.

— Avalon, te quiero presentar a Emily Brown, mi prima.

Recapitulando, me voy un año y todo cambia; Ross muere, Jane es insegura de sí misma, Michel se vuelve director, Nova y Ally se vuelven buenos...Michel tiene una prima.

Y aquí estoy yo, parada en un escenario con el deber de fingir que soy lo más "normal" posible en este mundo, tratando de ignorar el hecho de que tengo el trabajo del cual mis padres siempre me dijeron que no tenía que hacer. Amenazando a la ex novia de mí hermano para que lo deje en paz, o al menos ese es mi propósito.

Todo cabio, y la verdad es que he estado cegada por mi propia burbuja para no darme cuenta de que ya no soy la misma. Simplemente no puedo,

ya no me llama la atención hacer todo lo que hacía antes. Cuando solía alegrarme cada primavera por el simple hecho de que tendría que volver. Ya nada me llama la atención.

Nada es lo mismo sin él.

Sin Ross siento que no tengo un motivo para estar aquí, me siento vacía por dentro, sin ningún ánimo o emoción alguna al darme cuenta de que ya no soy la misma.

Aquella chica a la que le solía gustar el otoño, a la que le encantaba pasar un rato con todos los que la rodeaban, la que odiaba el hecho de tener un guardaespaldas porque no le gustaba sentirse encerrada, simplemente se ha ido, ha desaparecido...al igual que él.

Recuerdo que cuando Ross era el líder todo era distinto, yo me posicionaba a su derecha en todo momento, sin importar la situación por la cual pasábamos, de algún modo siempre sentí que éramos él y yo contra el mundo. La manera en la cual hacíamos nuestras bromas sin importarnos como nos miraran los demás.

Todavía, una parte de mí, muy diminuta, alberga la esperanza de que siga vivo. De que todo esto no es más que un simple sueño del cual me despertare en algún momento, y luego me reiré cuando se lo cuente a Ross y el salga con sus estúpidas suposiciones tratando de adivinar lo que soñé.

Pero sé que eso simplemente no pasará. Que Ross se fue hace un año, y me dejó sola contra el mundo. Sin importar lo que pase siento un rencor hacia él. No puedo dejar de pensar en cómo me prometió que siempre cuidaría de mí. Me odio a mí misma cuando lo recuerdo.

>> Era un día de invierno, de esos de los cuales solía amar. El campus del instituto tenía una leve capa de nieve a su alrededor, debido a la nevada de anoche. Me mantenía en un pequeño escondite en la torre noroeste observando la inmensa ciudad de Manhattan en su gran resplandor.

Entonces escuche unos pasos, y un minuto después Ross entro en mi escondite para sentarse a mi lado.

— ¿En qué piensas? —pregunto posando una mano en su barbilla y cruzando las piernas.

Me volteé para verlo mejor. Llevaba un suéter cerrado de Pull & Bear por la temporada de invierno, y unos jeans gastados.

—En que pasará cuando todo esto termine. Me refiero a que no estoy segura de cómo reaccionar con todo lo que pasa a mí alrededor. Hace solo cuatro años que era una persona normal compitiendo en un torneo de artes marciales cuando apareciste y me hiciste la propuesta que cambio mi vida para siempre—aún seguía mirándolo mientras respondía— Ross, yo...yo tengo miedo por lo que pueda pasar mañana.

—No te preocupes Avalon, todo saldrá como lo planeado, tu solo aférrate al plan y déjate llevar. De todos modos no te pasara nada, te prometo que siempre estaré ahí para cuando me necesites, siempre te protegeré...<<

Claro que no fue verdad porque en este momento no se encuentra conmigo...

— ¿Avalon?

Y al escuchar eso salgo de mi burbuja de recuerdos para volver a la cruel realidad.

— ¿Qué pasa? —pregunte a Michel.

Porque tenía que interrumpir mis pensamientos justo en ese momento?, no tengo ni la menor idea.

—Te estaba presentando a mi prima.

Desvié la vista a la rubia que se encontraba a la par de él. Definitivamente ella tenía un ego demasiado grande a comparación mía. Su total falta de experiencia también era notaria, orgullosa pero al mismo tiempo insegura de sí misma.

—Es un placer—le extendí la mano, y ella la estrechó.

—Bueno, las dejare para que se conozcan—dijo Michel.

Mientras él se alejaba de nuestra posición, la rubia cuyo nombre era Emily, me observó de pies a cabeza, deteniéndose en mi largo cabello castaño, que me quedaba debajo de las caderas. Mientras ella me inspeccionaba, yo no tenía ningún problema, solamente seguí con la mirada fija en Deare Koloff, que en este momento no se encontraba solo. Una chica de cabello cobrizo con risos definidos estaba a su izquierda, y un chico igual a él a su derecha. La diferencia entre el otro chico y él era mínima, Deare era una milésima más alto, por todo lo demás el chico era su sombra.

—Veo que has conocido a Deare—dijo la rubia desviando su mirada a

donde la mía se encontraba.

—En realidad no. —técnicamente no lo conocía. — Solo me han comentado.

—Así es mejor.

La mire con incredulidad en mis ojos. — ¿Disculpa?

Acomodo su vestido de coctel gris antes de responderme con una sonrisa en su rostro.

—Te lo advertiré solo esta vez pequeña idiota. —Ok, eso me enfado, y al parecer Jane se dio cuenta porque empezó a reír sin parar, pero Emily no se molestó en mirarla. —Deare es mío. No te le acerques, no hables con él y lo más importante, no lo mires.

— ¿Sabes? —pregunte sin esperar respuesta— no estoy interesada.— Me miro con la boca llena, y levanto la mano para intentar agredirme. Pero mi mano la tomo de la muñeca y se dobló en un ángulo no muy lindo.

— ¡Suéltame! —gritó con su aguda voz.

Ally se encontraba riendo junto con Jane...lo cual me pareció extraño. Emily consiguió soltarse de mi agarre y se largó a donde se encontraba su novio.

— ¿Por qué te ríes? — le pregunte a Jane.

— Ella no me agrada. — respondió la interpelada.

—No tengo idea de quien sea pero a mí tampoco me agrada. —respondí.
— ¿Sabes algo?

—No, pero presiento que me ha gustar lo que vas a decir—replico con una sonrisa de oreja a oreja cuando escucho mis siguientes palabras.

—El enemigo de mi enemigo es mi mejor amigo...

En ese momento Michel subió las gradas para el escenario, y en el auditorio se hizo un silencio sepulcral. Todos aguardaron para poder tomar asiento cuando el diese la orden.

Pueden tomar asiento—dijo este, a lo que todos le hicimos caso (incluso yo) —Espero que todos hayan tenido unas prometedoras vacaciones. Para los alumnos novatos, mi nombre es Michel Brown. Soy el director y el nieto del cofundador de Código Sombra, tengo veinticinco años...y estoy

comprometido.

Eso ultimo hizo que se escuchasen varias quejas probablemente de chicas pensé.

—Como les iba diciendo, soy el director e nieto del cofundador de esta organización. Código Sombra fue creada hace aproximadamente doscientos setenta y tres años, bajo la dirección de Jaden Readde, fue fundada originalmente en una cede de Alaska, pero como era de esperarse, los agentes no soportaban las altas temperaturas y morían de hipotermia. Hace aproximadamente ciento veinte años, mi abuelo y el abuelo de un buen colega Ross Blue, decidieron crear una organización en donde los hijos de los agentes pudieran tener un entrenamiento satisfactorio para las pruebas de aptitud en la central de la CIA, ORP, PENTAGONO, FBI y el DPNY. No fue sino hasta un 28 de febrero de 1974 que se creó , más conocido como SCA o Código Sombra. Veintidós después, Ross y yo ingresamos en esta academia, a la edad de siete años.

El silencio seguía estando en la sala entera. Todos escuchaban con atención las palabras de Michel. Y debo admitir que en cuanto escuche su nombre me tense, era una reacción involuntaria, algo que ocurría sin que yo lo permitiese, un acto reflejo. Jane, obviamente se dio cuenta, y se puso, disimuladamente enfrente mío. Luego Michel prosiguió con su discurso.

—Hoy día, dieciocho años después, aquí me tienen. Este año será diferente. Las reglas establecidas el año pasado serán omitidas este año. Todas a excepción de una: No se permiten las peleas fuera de los horarios establecidos de entrenamiento. Sí alguno de la corte los descubre realizando estas peleas clandestinas, serán castigados severamente.

— Actualmente contamos con un servicio mucho mejor que los años pasados, los únicos que podrán salir de aquí para las misiones serán los consejeros, o los de la corte, como quieran llamarlos. Mañana comenzarán las clases formales, ya tuvieron una semana para acoplarse. Los lunes y martes clases normales en los respectivos salones, los miércoles, jueves y viernes tendrán entrenamiento sin ninguna excepción. Los de ocho, nueve y diez irán juntos en los entrenamientos, once, doce y trece también irán juntos, catorce, quince y dieciséis lo tendrán juntos, eso deja a diecisiete y dieciocho juntos. Las pruebas para los consejeros serán mañana, deberán sobresalir en cada prueba, y estas serán públicas. Solo pueden insertarlo los de diecisiete para arriba.

Michel termino de dar su discurso de presentación mientras que toda la sala guardaba silencio. Pero la pregunta que rondaba por mi cabeza era por qué decir que haría pruebas ¿no se supone que estábamos completos?

—Para todos, presentare a los actuales consejeros, instructores y miembros de la corte. —Continúo este. — Ella es Ally Sterleth—dijo mientras ella subía los escalones para situarse a su lado. Ella era lo más cercano a la perfección, rubia, ojos azules, un metro sesenta y cinco. Definitivamente ella era lo que la mayoría de los chicos llamarían “perfección” o algo por el estilo, especialista en informática. No tengo ni la más remota idea de cómo pensará un chico, pero si puedo asegurar en lo primero que se fija no será el cabello o los ojos.

Michel continuo presentado a cada uno de la corte de los trece, llamando uno por uno a cada miembro al frente, luego de Ally le tocó el turno a su hermano Nova Sterleth, él era claramente la copia de Ally, solo que en chico, y de uno setenta y siete aproximadamente, especialista en fuerza bruta, luego fue el turno de Jane Hunter. Aitor Crawford; castaño, metro setenta y dos, ojos verdes avellana, caracterizado por ser muy inestable emocionalmente, él tenía problemas de...¿multipolaridad? Sí, supongo que es la mejor palabra para describirlo, si es que existe esa palabra. Dan Cesar, de descendencia afroamericana, un tipo muy majo si lo llegas a conocer a fondo, es como el alma de toda la institución, el típico chico que con solo verlo sabes que emana buena vibra. Evan Londa, castaño, ojos miel, sincero y muy divertido, él estaba en el área de instructor como Nova, Ally, Jane, Dan y yo. Khaled Burton, buen chico, uno ochenta y muy mono, instructor. Alina Lowe, metro setenta, ojos negros como la noche, con aspecto de matadora que da miedo con solo verla.

—Deare Koloff —él subió las gradas para ponerse a su lado— muy bien, Deare será instructor este año. Se unió a la corte el año pasado y es informático, estratega y también es un Segen. Gracias Deare.

Deare se posiciono a la par de los demás en una perfecta línea a la derecha del escenario.

—Avalon. —mi nombre retumbo por todo el auditorio, callando todos los murmullos. Me arme de valor y decidí subir las gradas para situarme a su lado. Al llegar me regalo una sonrisa divertida. — Muchos se preguntaran quien es ella. Bien, déjenme responderles. Avalon es una de las pocas personas que ha ingresado a estas instalaciones como aprendiz de Ross Blue y ha logrado terminar su propósito. El año pasado estuvo ausente, pero ha regresado. ¿Quieren un consejo? Bien se los daré: No la subestimen, no saben de lo que es capaz de hacer y créanme cuando les digo que no la quieren tener en su contra, no hagan nada que la estrese o la saque de quicio. Sí siguen mis instrucciones les ira bien. Bueno eso es todo por ahora, regresen a sus dormitorios.

Me encontraba en el pasillo que conducía a nuestros dormitorios, eran de tres metros de ancho y cuatro de alto. Caminaba en busca de mi

habitación, si no recordaba mal era la segunda a la izquierda. Y sí, ahí estaba. Con nerviosismo introduje la llave a la cerradura y al abrirla me lleve la sorpresa más grande de mi vida.

Capítulo 6

4

Todo sigue igual que antes

Cada cosa seguía en su lugar. Todas las fotografías seguían en sus marcos, incluso el viejo fonógrafo se encontraba aún encima de la repisa de caoba que estaba pegada a la pared de la izquierda. El pequeño guardapelo de forma octagonal estaba encima de la chimenea.

Sabía lo que este contenía, pero aun así no quería abrirlo. Los recuerdos se filtraron en mi cabeza como un flashback que no pude evitar. El hecho de verlo a él a la par mía me ponía los pelos de punta. El solo pensar en su sonrisa, su engreída, sus ojos reflejando los míos por el profundo verde de estos. Todo él me atormentaba desde que lo había perdido. Todo seguía reproduciéndose en mi cabeza desde entonces, con cada pequeño detalle, con cada canción, con cada imagen.

Las esquinas de la habitación tenían rastro de polvo, claro que lo tiene tonta, nadie ha entrado desde que te fuiste. ¿Cómo siquiera se te ocurre pensar en que alguien quiso atreverse a entrar? La cama matrimonial ocupaba gran parte del centro de la habitación. El olor del Chanel N°5 seguía impregnado en la habitación. Se notaba a gran distancia que nadie había estado en esta. Las ventanas cerradas y el matiz empolvado de la pared confirmaban que la última petición que hice antes de irme se había cumplido.

>> — ¿Qué es peor? ¿Morir de amor o morir por amor? — sabía que la pregunta era estúpida, pero eso no me impidió formularla.

—Es una pregunta difícil. — El rostro de Ross demostraba tranquilidad. Algo que no había tenido en semanas. Los constantes viajes que hacía para supervisar las fronteras que estaban bajo nuestra protección estaban siendo constantemente amenazadas. Era un milagro que pudiera tener tiempo para él solo, y aún más el que decidiera malgastarlo conmigo. No digo que yo sea mala compañía, que definitivamente no lo soy. Solo resalto el hecho de que no soy la persona más brillante. Él podría pasarlo con la persona que quisiera...pero lo pasa conmigo. — Supongo que morir de amor no correspondido...

— Lo sé. Pero imagina que amas a alguien, pero ese alguien no te corresponde. ¿Morirías por ella de igual manera? ¿Serías capaz de hacerlo

aun sabiendo que no te ama?

— Claro que lo haría. Mira Val, cuando una persona ama a otra, pone la seguridad de su amada en lugar de la suya propia. — Había algo raro en su mirada. Dolor. ¿Sera que él lo ha experimentado?

— Ross, tu...has... ¿Tú has amado a alguien? — Tan pronto como la pregunta salió de mis labios me arrepentí. Su sonrisa perezosa ya no alumbraba su rostro, sus ojos adquirieron un tono más oscuro debido a los únicos sentimientos que pude identificar. La rabia y la impotencia.

Su ceño fruncido me hizo retroceder automáticamente. — Quiero que me prometas algo Val. ¿Puedes hacerlo? — Por miedo no pude articular palabra alguna. Solo asentí con la cabeza. — Prométeme que nunca te vas a enamorar. Prométeme que no cometerás los mismos errores que yo cometí.

—Lo hare, con una condición.

— ¿Una condición? — La carcajada que soltó después de analizar mis palabras paró. — ¿Cuál?

—Dime por qué quieres que no me enamore.

Soltó un suspiro de frustración.

— Yo me enamore una vez. —Se apresuró a responder mi pregunta no formulada. —Se llamaba Hall. No era la expectativa de mujer con la que quería pasar el resto de mi vida. Pero después de un tiempo lo considere. La conocí en una jornada internacional. Era australiana. Después de un par de citas le pedí que fuera mi novia, ella acepto y luego de un año junto le propuse matrimonio. Fue en Chipre. Recuerdo que la noche anterior a la proposición me dijo que fuéramos a nadar. Así que el día siguiente escondí el anillo en una botella de Jack Daniel's y la entere en la arena. Le dije que me ayudara a buscarla y la deje encontrarla. Cuando lo hizo, la abrió y el anillo cayó en su mano. Luego se lo propuse. Teníamos todo planeado Avalon, la fecha, los invitados, el lugar, todo. Y luego ella murió.

No pude evitar que las lágrimas rodaran por mis mejías. No sabía que pensar. El saber que Ross amo a una chica, y que esta murió me dejo en shock. El frio y calculador Ross enamorado. ¿Quién lo hubiera dicho?

— Eras todo un romántico. Lo prometo. <<

El recuerdo me empañó los ojos. ¿Acaso hoy es el día de hacer llorar a

Avalon? No te creas tan importante.

Me reí de hablar conmigo misma. ¿Qué tan ridícula podía llegar a ser?

Me acerque a la cama, el edredón crema tenía una fina capa de polvo, como el resto de la habitación. Dios, esto es la gloria, pensé al acostarme. Se sentía como un millón de manos dándote un masaje. Estaba cansada, ¿Cómo no estarlo después de un día de viaje?

Tocaron la puerta de la habitación. — ¿Se puede?

La voz de Jane se filtró en la tranquilidad de mi habitación. —Pasa.

Se había cambiado de ropa y su rizado cabello estaba atado en un moño arriba de su cabeza.

— ¿Qué pasa?

— Michel quiere que bajes al comedor. La cena de bienvenida empieza en diez minutos. ¡Muévete! —grito después de ver que no me levantaba de mi posición. — Avalon, no puedes llegar tarde.

— Yo nunca llego tarde Jane. Los demás se adelantan.

Capítulo 7

5

La curiosidad mato al gato

Resulta, que al llegar a la entrada del Gran Comedor, toda la corte (y cuando digo toda, me refiero a todos salvo a Jane y a mi), nos estaba esperando en la entrada. Michel estaba en el centro de la formación de ganso. Y el resto se desplazaba a sus costados, todos y cada uno con el mismo traje negro que apareció en la puerta de mi cuarto cuando salíamos con Jane. Pantalones de negros y camisas verde militar que llegaban hasta los codos, remangadas, a las que las chicas teníamos que añadirle una corbata negra de mujer que llegaba hasta la altura del ombligo. Debo de admitir que es mejor que el antiguo uniforme.

—Te dije que nunca llego tarde —le murmure a Jane.

Conforme nos íbamos acercando al resto de la corte, Jane tomo mi antebrazo izquierdo e hizo una pequeña presión. Automáticamente mi atención entera se centró en ella. ¿Qué ocurre? Le pregunte con la mirada.

—Cerca de las puertas, esquina derecha. — murmuro.

Mi mirada se dirigió al lugar del que ella me hablo.

Deare Koloff.

Recostado sobre una de las columnas de la derecha. Todo en él emanaba egocentrismo. Su cabello cobrizo estaba despeinado, dándole un aire misterioso y sexy. Sus ojos azul-grisáceos tenían un brillo de diversión gravados en ellos. Su ademan aburrido, que era solamente una fachada, dejaba entrever su bien formado cuerpo. Podía apostar todo el pudin de vainilla, a que en realidad era el que prestaba más atención a todos los presentes.

—Ya sabéis la formación. Yo, en medio. Avalon a mi derecha, —solo asentí, ese siempre había sido mi lugar — Deare a mi izquierda, quiero que el seguen esté a mi costado. Luego de Deare quiero que este Nova, luego Ally, Aitor, Alina y Celmars. Bien, del lado de Avalon irán; Jane, Dan, Evan, Khaled y Vienna. Poneos en vuestros lugares y comenzad

con...

Desconecte mi cerebro en el momento en el que dijo segen. ¿Es que acaso Koloff es un segen? ¿Y qué demonios se significa ser un segen?

Todos comenzaron a moverse para tomar posiciones. Me coloque a la par de Michel, y el solo me sonrió. ¿Qué es esto? ¿Por qué me sonríe? ¿Se supone que me tengo que tragar el cuento de que ahora le agrado? Todas esas preguntas azotaron mi mente impidiéndome pensar con claridad. Creo que definitivamente no debí de haber vuelto.

Las puertas se abrieron, todos los alumnos estaban sentados charlando, pero al oír el retumbar de las puertas se pusieron de pie inmediatamente.

No pude evitar no fijarme en el hecho de que todos ellos tenían un uniforme diferente, al igual que Michel. Mientras que en la corte usábamos los pantalones negros, ellos usaban unos pantalones de chándal grises, y una camisa de algodón negra con cuello en V. El de Michel era completamente distinto a los nuestros. Unos pantalones negros al igual que la camisa, las botas que complementaban el conjunto eran diferentes a las nuestras. Claro, él es el jefe. Obviamente tiene que resaltar entre los demás.

Comenzamos a avanzar sin deshacer la formación que habíamos tenido desde el principio.

El gran comedor; donde se llevan a cabo los eventos de gran importancia. Su diseño medieval combinaba a la perfección con el resto del castillo. Las lámparas de araña colgaban del techo, dándole un toque muy refinado a todo el salón. Contaba con cuatro largas mesas en las que se sentaban los alumnos, más la de los instructores, que a diferencia de las de los alumnos estaba colocada horizontalmente en el lado contrario de las puertas, de modo que a los que estaban sentados en esa mesa se les permitía ver con facilidad que pasaba en las demás. Dos de las largas mesas de alumnos se encontraban del lado derecho, y las otras dos del lado izquierdo; de forma que quedaba un camino hasta la mesa central. El cual, por cierto, es el que estábamos recorriendo.

—Esto es más difícil que hacer un holandés desde un trampolín de diez metros —susurró Jane, al llegar a la mesa.

—Calla, que van a oírnos. —murmure de vuelta.

—Sht. Silencio. —Y esa fue Ally, como siempre, arruinando el momento.

Michel fue el primero en rodear la mesa para quedar en su lugar, justo en medio de la mesa, de frente con el camino que acabábamos de recorrer. Los siguientes en imitarlo fuimos Deare y yo, cada uno rodeando un lado

diferente, para volver a posicionarnos a los costados de Michel. Koloff a su izquierda, y yo a su derecha. Luego lo hicieron Nova y Jane. Después Dan y Ally, Aitor y Evan, Alina y Khaled, dejando por último a Vienna y a Celmars.

Cuando todos estuvimos en nuestros lugares, Michel se sentó y el resto de la corte lo imito. Luego los alumnos y seguidamente se procedió a comer.

Los de la corte estaban hablando de cosas triviales, sin darle mayor importancia al hecho de que estuviera sentada junto a ellos. Los alumnos, por el contrario, si le daban importancia. Podía ver las miradas curiosas de la mayoría de ellos sobre mí. Otros, eran más discretos, pero de igual modo sabía que mi reciente llegada les causaría conmoción. ¿A quién no? Después de todo, todos ellos eran nuevos, o al menos la mayoría, y los pocos a los que conocía solo asentían con la cabeza a modo de saludo. Estaban sorprendidos, sorprendidos de saber que formaba parte de la corte de Blutritter.

—Esto es incómodo —le dije a Michel—. La mayoría de ellos está murmurando mentiras.

¿Quién demonios les dijo que había logrado creado una bomba capaz de destruir todo el continente Austriaco? Eso es ridículo.

—Tranquila, es normal. —Contesto entre carcajadas. Llamando de ese modo, la atención de todos en la mesa. —Solo tienen curiosidad de saber quién es la nueva chica de blutritter, nada más.

—Ablando de eso, yo también tengo curiosidad sobre ti.

Y con esa simple frase señoras y señores, Deare Koloff hizo estallar a la furia que hay en mí.

—No es de tu incumbencia. —Tenía tan apretada la mandíbula, que me comenzaron a doler los dientes.

—Vamos, no seas engreída. Háblanos sobre ti. —Al voltear a verlo, me di cuenta que tenía una sonrisa juguetona adornando su rostro. —Tengo curiosidad por saber de ti.

—La curiosidad mato al gato. —Já, trágate eso.

—Pero el gato murió sabiendo. —La sonrisa de su rostro se hizo más grande, y ahora sus ojos tenían el mismo brillo juguetón que en las puertas de entrada.

Observe a todos en la mesa. Sus rostros los delataban. Querían saber si él podía hacer lo que todos intentaron en su momento; sacarme información

personal.

Jane tenía una sonrisa pícaro en su rostro. Hazlo. Ese era el mensaje que me transmitían sus ojos.

— ¿Qué quieres saber? —me volteeé para preguntarle a Deare.

Mentiría si dijera que el resto de la corte se quedó normal. Porque no fue así. Alina tenía los ojos tan abiertos que por un momento creí que se le saldrían. Evan tenía la cuchara en medio camino entre su boca y el plato. Aitor... bueno el solo tenía la cabeza ladeada y nos miraba con intriga. Michel no sabía si lo decía en serio, o solo era una broma de mal gusto (claro, para ellos). Y Vienna, ella solo estaba roja de ira, al igual que Celmars.

Volví a concentrarme en Deare, que seguía con su sonrisa, y miraba por toda la mesa con un aire de superioridad. — Bien, dime querida Mac ¿De dónde eres?

Mac.

¿Lo habrá dicho por McGrath? ¡Oh demonios! ¿Es que acaso sabe quién soy? Si es así, entonces estoy frita.

— ¿Mac? —Fue lo único que salió de mi boca. Estaba nerviosa, no podía negarlo. Sentía como la adrenalina comenzaba a subir por mis venas. Pero no podía dejar que él se diera cuenta. Tal vez, el solo lo dijo por coincidencia, y yo soy una paranoica. Tal vez no sabe quién soy en realidad. No permitas que vea que estas nerviosa. Eso era lo que me gritaban mis instintos. Muéstrate normal. Así que eso hice. — ¿No se te pudo ocurrir algo mejor?

En la mesa todos estaban atentos a cada palabra, cada movimiento. Sus miradas iban de Deare a mí, y de mí a Deare. Gracias al cielo que solo nuestra mesa estaba en completo silencio.

Él solo sonrió. Creo que estoy empezando a odiar su sonrisa. En serio, ¿es qué acaso no sabe hacer otra cosa aparte de sonreír?

— ¿Sabes lo que tu nombre significa? ¿Sabes lo que quiere decir? — Con esa respuesta me desconcertó por un momento, pero luego negué lentamente con la cabeza. Por lo que él prosiguió. —Era el nombre de una isla, de las leyendas Artúricas, ubicado en algún lugar de Gran Bretaña. En un principio se creía que la palabra Ávalon era una adaptación de la palabra celta Annwyn o Annvin, que designa al legendario reino de las hadas, pero, pero después comenzaron a creer que en realidad significaba

"isla de las manzanas".

— ¿Entonces no quedaría mejor decirme Apple o algo así? —Cuestione.

—Eso no importa por el momento. Lo que importa ahora eres tú. Así que... ¿vas a responder a mi primera pregunta?